

Las políticas culturales en Belice: entre la herencia colonial y el reconocimiento de la diferencia

**Elisabeth Cunin
IRD-URMIS-Université Nice Sophia Antipolis**

Belice, un pequeño territorio de Centroamérica disputado por España y Gran Bretaña, se convirtió oficialmente en Colonia Británica en 1862.¹ Su historia está vinculada a la explotación de las riquezas forestales de la zona, el logwood (palo de tinte) en primer lugar, luego el mahogany (caoba) y el chicle (látex que sirve para hacer la goma de mascar). Como en el resto de la región, los inicios del siglo XX -en particular los años 1930-1940- estuvieron marcados por movilizaciones sociales, económicas y políticas, que, en este caso, derivaron en la creación del primer partido político local, el People's United Party (PUP) en 1950 y en una huelga general en 1952.

El Gobierno colonial británico concedió el sufragio universal en 1954 y el auto-gobierno ("self-government") en 1964, pero Guatemala retrasó la independencia de Belice hasta 1981, principalmente debido al no reconocimiento del territorio beliceño, considerado parte de la antigua Capitanía General de Guatemala (Bolland, 1988; Shoman, 2000). Cuando Belice obtuvo finalmente su independencia en 1981, la situación política regional era bien diferente de aquella que conocieron las otras colonias británicas del Caribe, las cuales habían logrado su independencia en los años sesenta. Por una parte, los violentos conflictos producidos en Centroamérica tuvieron un impacto directo en Belice. En lo particular esos conflictos produjeron oleadas migratorias que afectarían al país

¹ El país toma entonces el nombre de Honduras Británica, que conserva hasta 1973. Por razones prácticas, utilizaré solamente el término Belice.

centroamericano. Por otra parte, América Latina se preparaba para adoptar políticas multiculturales en favor de las poblaciones indígenas y negras, en una lógica que debilitaba la concepción misma del Estado-nación como “comunidad imaginada” (Anderson, 1991). Finalmente, en ese entonces, la globalización favoreció las dinámicas transnacionales de pertenencia e hizo menos factible la construcción del Estado.

A menudo se presenta a este país poco poblado como un territorio caribeño anclado en Centroamérica,² tanto por su historia, población y cultura, como por sus instituciones. Belice se caracteriza por las olas sucesivas de migraciones, vinculadas, en primer lugar, al colonialismo europeo: los primeros británicos se instalaron a mediados del siglo XVII, mientras que las sociedades mayas se replegaron hacia el interior a medida que avanzaban los colonizadores, quienes progresivamente fueron introduciendo esclavos para explotar las riquezas forestales de la región.

Más tarde, desde finales del siglo XVIII y a lo largo del XIX, hubo una sucesión de inmigraciones de trabajadores y refugiados propias de las circulaciones post coloniales y post esclavistas en la región: los miskitos, de las antiguas posesiones inglesas de Honduras y Nicaragua; los garífunas, que constituyeron una comunidad transnacional que se asentaría sobre la costa Caribe de Centroamérica; mexicanos que huían de los combates con los que los mayas se oponían al nuevo Estado mexicano (Guerra de castas); confederados estadounidenses, después de la Guerra de Secesión; trabajadores indios y chinos bajo contrato de trabajo forzado (*indentured labor*).

² Belice contaba con 312.698 habitantes en 2010 según las estimaciones del Statistical Institute of Belize (<http://www.statisticsbelize.org.bz/>).

Desde mediados del siglo XX, se observan nuevas olas de inmigración vinculadas a la inserción de Belice en un mercado globalizado: a finales de los años cincuenta se produce el asentamiento de comunidades religiosas menonitas; a finales del siglo XX tuvo lugar una inmigración desde China, Taiwán, Pakistán y El Líbano. Finalmente, migraciones desde Centroamérica acompañaron la larga marcha hacia la independencia de Belice: entre los años 1980-90 emigrantes políticos y económicos centroamericanos se instalaron en el territorio beliceño.

En el presente, Belice se describe generalmente en términos de diversidad cultural y de la multiplicidad de los grupos étnicos que la componen. En la página oficial del Gobierno beliceño, por ejemplo, se presenta al país de la siguiente manera:

The country is a melting pot of many races and over the years the multiracial make-up has risen through the influx of many people of Central America, Asia, Europa and the Caribbean [...]. The population census shows that the main ethnic groups: Mestizo, Creole, Ketchi, Yucatec and Mopan Mayas, Garifuna and East Indian maintains a large percent of Belize's population. Other ethnic groups: German and Dutch Mennonites, Chinese, Arabs and Africans accounts for a small percentage of the population. The ethnic groups, however, are heavily intermixed. (en línea, *Government of Belize*)

Por su parte, las promociones turísticas reproducen la misma lógica oficial al combinar, en sus publicidades, la diversidad cultural con la exaltación de la biodiversidad. Para *Belize Tourist Board*,

We are truly a melting pot of colorful personalities, making our 321,115 residents the country's greatest resource for tourism. The Belizean people are made up of Maya, Mestizo, Kriol, Garifuna, East Indian, Mennonite, Arab and Chinese. There also are a number of expatriates in Belize from Canada, Europe and the United States – and many of them retire here. A blending of cultures has resulted in one of the happiest and most peaceful countries in the region and a widespread reputation as one of the world's friendliest tourist destination. (en línea, *Belize Tourist Board*)

A su vez, el discurso intelectual y universitario no se queda atrás en este sentido. Existen numerosas publicaciones que describen, analizan y comentan la diversidad étnica y cultural de Belice, como el hecho más notable del país (Bradley, 1967; Krohn, 1987; Wilk and Chapin, 1990; Iyo, 2000; *A History of Belize*, 2004).

A pesar de todo lo anterior, es difícil hallar en Belice políticas multiculturales que concedan un tratamiento diferencial a los individuos de acuerdo a su origen étnico. Los programas del People United Party, PUP, principal partido beliceño y propiciador de la independencia en 1981, no hacen referencia a la etnicidad o cualquier diferencia cultural, sino que, por el contrario, hacen hincapié sobre todo en la pertenencia nacional y en una identidad beliceña que trasciende las diferencias étnicas. Cuando, recientemente, el Manifiesto del PUP introdujo una referencia a la diferenciación étnica de la población, ésta tomó la forma del reconocimiento de un estado de hecho, de una diversidad que se debe preservar, pero, ciertamente, no fomentar: “Respetaremos las distintas culturas de la población y garantizaremos que nuestras estructuras y políticas sociales y económicas no violen su cultura” (PUP, Manifiesto 1998-2003).

Dada esta política oficial ¿se puede, entonces, calificar a Belice de sociedad pluricultural si no posee políticas multiculturales? ¿Es la diversidad étnica, destacada por todos los observadores, una herencia de la gestión colonial que caracterizó a la población en términos raciales? Centrándome en las políticas culturales establecidas desde su independencia en 1981,³ la pregunta que anima el presente texto es si existen en Belice políticas fundadas en el reconocimiento de la diferencia o explícitamente destinadas a los

³ Este artículo se inscribe en reflexiones más amplias llevadas adelante con Odile Hoffmann (IRD) y Filiberto Penados (Institute for Sustainable International Studies) referentes también a las políticas de propiedad de la tierra y educativas, en una perspectiva histórica y contemporánea.

grupos étnicos. Si tal es el caso, ¿cuáles son entonces esas políticas? Esto es, ¿toman la forma de “políticas del reconocimiento” de las identidades o de “políticas redistributivas” destinadas a corregir las desigualdades sociales? (Gros y Dumoulin, 2011). O, por el contrario, ¿se observa una voluntad de trascender la etnicidad, lo cual se inscribiría en una lógica de afirmación de la unidad nacional, emanada del proceso de construcción del Estado-nación? O aún ¿se debe concluir que existe una reproducción estructural de divisiones coloniales en las jerarquías nacionales?

Para responder a estas interrogantes, analizaré, en primer lugar, las diferencias y elementos en común entre, por un lado, la gestión colonial racializada de la sociedad conocida bajo el nombre de “dividir y gobernar” (“divide and rule”) y, por el otro, el reconocimiento, al menos en lo formal, de una sociedad pluricultural por parte de la administración del Belice independiente. Luego, me concentraré en indagar sobre el nacimiento de políticas culturales destinadas a impulsar la superación del colonialismo a principios de los años noventa. Para ello, exploraré dos situaciones que ponen de manifiesto la confrontación existente entre la construcción de la nación y el reconocimiento de la diferencia: la creación del Museo de Belice en el año 2000 y el reconocimiento en 2001, por parte de la UNESCO, de la cultura garífuna como patrimonio de la humanidad.

1. El principio colonial de “divide and rule” versus la nación multicultural: ¿ruptura o continuidad?

Como punto de partida de mi análisis me enfocaré en contrastar dos articulaciones de la imagen de la alteridad en Belice: primero, abordaré brevemente el principio colonial de “divide and rule”. A continuación, analizaré de manera sucinta el modelo contemporáneo

de multiculturalismo nacional. Seguidamente, me adentraré a contrastar esas dos articulaciones.

Desde que Belice se convirtió en colonia británica en 1862, la Oficina Colonial produjo regularmente informes que sintetizaban la principal información sobre el país en cuanto a su historia, economía, infraestructuras, asentamiento, etc. Algunos datos se referían directamente a los grupos étnicos, y reproducían la imagen de una configuración demográfica beliceña inmutable y estereotipada, al asociar a los grupos a un territorio y una historia particulares. Esta repetición institucional justificó una política estandarizada conocida bajo el nombre de “divide and rule”, la cual crearía la primera articulación de la imagen de alteridad en ese país.⁴

El *Handbook of British Honduras, 1888-1889*, escrito por Lindsay Bristowe y Philip Wright en 1889, representantes de la Corona Británica, describe cuatro categorías: “Nativo,” “Ladino,” también llamados “Spaniard” o “Spanish element,” “Coloured” o “Criollo,” y “Carib” o “Garifuna”. Los primeros, señalan los autores, se instalan en el norte del territorio, “they live in villages industriously and inoffensively scattered over the [Northern and North-Western] district, cultivating their patches of maize and pulse in small and neatly enclosed fields known as milpas” (201). Los Ladinos, también situados al norte, de ascendencia española e india, son caracterizados por “[...] a freedom of thought and manners, as well as information and enterprise. To this class most of the artisans and operatives belong” (201-202).

⁴ Aunque puede encontrarse suficiente información sobre la naturaleza y aplicación de esta regla en todos los documentos administrativos correspondientes al período que va desde finales del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX, en mi análisis me apoyo en el *Handbook of British Honduras, 1888-1889*.

En cuanto a los garífunas, en este documento se describe que viven en el sur y se precisa que,

[...] the usual division of labour among savage nations is observed by them. The daily drudgery of the household belongs to the women, who also cultivate the small fields in which the cassava [...] and other crops are raised. The men pursue their hunting and fishing, and undertake the more severe labours attendant upon the building of their huts". (203)

En medio de este panorama demográfico, sobresale un grupo poseedor de un status particular a causa de su proximidad con el poder colonial: los criollos. Se los describe como “[...] of European and African descent”, viven principalmente en el centro de la colonia y forman “[...] a hardy, strong, and vigorous race of people, who are the woodcutters of the interior, and the main instrument in keeping up the commerce of the colony” (202).

En definitiva, el “divide and rule” fue un modelo de administración basado en una definición identitaria y territorial de la población por parte de los colonos británicos. Construyó un modelo naturalizado e inmutable de la sociedad durante un siglo, entre 1862 (inicio oficial de la colonia) hasta los años 1950-60, cuando desaparecen los informes coloniales y emerge un gobierno local (self government, en 1964). En esa política de división, los “Otros” eran todos los grupos que no tenían origen europeo, mientras que los criollos eran caracterizados con un estatus ambiguo, en una doble lógica de alterización (africanos) y de mismidad (europeos).

La segunda articulación de la construcción del Otro en Belice es contemporánea; se corresponde con la independencia (1981) y la voluntad por parte del gobierno y de las agencias internacionales, relacionadas con el medio ambiente y el turismo, de dar una imagen valorizada, basada en criterios culturales, de las diferencias étnicas. Esta

articulación designa una nación multicultural armoniosa, sostenida por una suerte de identificación/asociación entre las ideas de diversidad humana y natural. El sitio de Internet del National Institute of Culture and History (NICH), principal institución cultural beliceña, es una clara muestra de ello:

The history of Belize will show the dynamic origins of a country now rich with cultural diversity. There can be no doubt that the beauty of this nation is owed in part to the colorful assortment of people that can be found here. Set against the lush tropical background of Belize, these accounts will reveal the true birth of the Belizean people - people that have now become the embodiment of charm and exotic allure. (en línea, “People of Belize”)⁵

Sin embargo, al igual que en la época del “divide and rule”, los grupos étnicos (garífunas, criollos, mestizos, mayas, menonitas, chinos, indios) son descritos desde una lógica esencializante que se basa en una identificación/asociación entre los conceptos de etnicidad, territorio y cultura. Por ejemplo, en el caso de los garífunas, se dice que ellos “[...] have largely managed to retain most of its culture, its customs and its beliefs, and they have proven to be a people that have much pride and profound intellect, skills that today enable them to approach any obstacle with firm conviction and artful expression” (en línea, “Garifuna”).

También en la articulación contemporánea los criollos ocupan un lugar aparte. A pesar de ser considerados como un grupo étnico “al igual que los otros”, se les identifica como los portadores de la cultura “beliceña”, es decir, la cultura que es común a todos en la nación. Ello habla de una dinámica de “creolisación” de la sociedad: “In Belize it is the

⁵Ver también a National Institute of Culture and History, 2012.

Creole language that serves as a unifying force among the various ethnic groups that grace our inviting shores” (en línea, “Creole”).

La contrastación entre las imágenes coloniales y contemporáneas de alteridad plantea numerosas interrogaciones sobre los vínculos de continuidad/ruptura entre el “divide and rule” del pasado y el discurso multicultural del presente: ¿Tuvo la administración colonial británica la capacidad y la voluntad de establecer en Belice una política coherente y eficaz de control de la población mediante su política de clasificación? ¿No se puede describir, acaso, el principio de “divide and rule”, al menos en parte, como una construcción del movimiento independentista para denunciar con mayor vigor el colonialismo? ¿Tiene el Gobierno beliceño, hoy, una política cultural explícita y consensual? Por otra parte, ¿se puede entender el proceso de “creolisación” como una forma de sincretismo cultural, dirigido a superar las afiliaciones étnicas particulares con el fin de construir una idea de ciudadanía fundada en una identidad común? ¿Se basa la “sociedad criolla” en la hegemonía política y cultural de un grupo cuyo status se deriva de la herencia colonial y de su predominio en la época del Belice independiente? Trataré de responder estas preguntas a través del estudio de las políticas culturales iniciadas a partir de 1981, para reflexionar sobre la construcción política de la alteridad en Belice, enmarcada por la herencia del pasado colonial, la invención de una comunidad nacional y la inserción en un multiculturalismo globalizado.

2. Nacimiento de las políticas culturales del Belice independiente

Las primeras reflexiones sobre el lugar que debía concederse a la cultura en el proyecto nacional nacieron con la independencia, en torno a algunos actores y textos fundantes

(Sánchez 1984; Shoman 1995).⁶ Si bien previo a la independencia ya existían instituciones culturales como el Instituto Bliss, el Consejo Nacional de las Artes, los Archivos Nacionales, el Instituto de Arqueología, entre otros, éstos se asociaban, o bien a la política colonial británica y a su visión elitista de la cultura, o bien a iniciativas locales.

Será sobre todo a principios de los años noventa cuando se constate una gran efervescencia en torno a este particular, a partir de la organización de dos congresos. El 10 de noviembre de 1990, se celebró el Primer Congreso Anual sobre la Cultura y las Artes (First Annual Conference on Culture and the Arts) bajo el título de “Releasing National Creativity”. Dos años después, el 20 y 21 de febrero de 1992, se celebró un segundo congreso titulado: “Let’s diversity reign, let’s freedom flourish. Towards a culture policy for Belize”. Al finalizar cada uno de estos encuentros, se publicó un resumen de las principales exposiciones, las recomendaciones de las medidas que debían adoptarse en torno a la orientación de las políticas culturales, los tipos de instituciones a implementarse, y la definición consensuada de cultura a la que se arribó en ambas reuniones (“Releasing”, 1991; “Let’s diversity”, 1992). Al mismo tiempo, se inició una encuesta nacional, “What the people said. A report on a culture policy for Belize” (“What the people said”, 1992), encaminada a recoger expectativas, propuestas y experiencias de la población.

Estas iniciativas fueron llevadas adelante por el Consejo Nacional de las Artes,⁷ que contó, por una parte, con el apoyo de la Sociedad para la Promoción de la Educación y la Investigación (Society for the Promotion of Education and Research, SPEAR),⁸ y por la

⁶ Para una historia de las políticas culturales en los años 1970-80, ver Phillips 1993.

⁷ En aquel entonces presidido por Lita Krohn, a quien se le clasificaba en ocasiones como “directora de cultura”.

⁸ Una organización no gubernamental con vocación cultural y científica.

otra, con la colaboración de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la cual acompañó estos debates a través del envío de expertos, financiación y la provisión de herramientas teóricas.⁹ El Gobierno tuvo amplia representación en estos congresos con la participación, en particular, de Said Musa, entonces Ministro de Educación, Deportes, Cultura e Información, y futuro Primer Ministro (de 1998 a 2008), y de representantes de otras instituciones culturales. Fue de gran importancia, igualmente, la presencia de un grupo de organizaciones étnicas nacidas en esta época, a saber, el Consejo Nacional Garífuna (National Garifuna Council), el Consejo Cultural Toledo Maya (Toledo Maya Cultural Council), la Organización Caribeña de Pueblos Indígenas (Caribbean Organización of Indigenous People), y Pride Belice, la cual, en el futuro, se convertiría en el Kriol Nacional Council.

Sin embargo, todos estos proyectos serían abandonados en 1993 debido a un cambio en el escenario político beliceño. En particular, el People's United Party (PUP), asociado a la independencia, fue sustituido por el United Democratic Party (UDP). Éste último se esforzaría en hacer fracasar todas las iniciativas de su rival, sin brindar propuestas alternativas. Luego, con la vuelta del PUP al poder en 1998, los proyectos de inicios de década se concretizaron en la creación de una nueva estructura, el Instituto Nacional de Cultura e Historia (National Institute of Culture and History (NICH))¹⁰, en 1999, y del Museo de Belice (Belize Museum), fundado en el año 2000 y abierto al público en el año 2002. El NICH reunió, entonces, en una misma administración, la dirección de los museos,

⁹ A partir de 1989, se le solicita a la UNESCO un peritaje en términos de formulación de una política cultural.
¹⁰ Ordenanza N° 616, 1999 y NICH Acta del 7 de febrero de 2000 (Leyes de Belice), Archivos de Belice. El NICH ya se menciona en el Manifiesto del PUP 1993-98 (Building on success) como el “multidisciplinary body created by statute, operating on the principle of decentralization and co-responsibility between government and society”. Su instauración recién se hace efectiva en 2003. Ordenanza No. 616, 1999 y NICH Act del 7 de febrero de 2000 (Laws of Belize), Archivos de Belice.

el Instituto de Arqueología (Institute of Archaeology), el Instituto de Artes Creativas (Institute of Creative Arts), el cual sustituyó al Consejo Nacional de las Artes, y el entonces recientemente creado Instituto para la Investigación Social y Cultural (Institute for Social and Cultural Research (ISCR)).¹¹

Los documentos de los dos congresos previamente mencionados y la información de los archivos que acompañaron el nacimiento de las políticas culturales son reveladores. Ponen de manifiesto, en primer lugar, que el Estado beliceño en construcción nunca funcionó autónomamente, tanto por principio como por necesidad: los organismos internacionales (principalmente la UNESCO) y las ONGs (en particular, aquellas constituidas sobre una base étnica) fueron quienes aportaron el capital humano y el conocimiento. De hecho, los administradores públicos británicos ya se habían retirado y los actores calificados en el campo cultural venían de afuera o de las asociaciones étnicas locales, a la vez toleradas y marginadas por la política del “divide and rule”.

Por otra parte, los responsables de la emergencia de las políticas culturales respondían a posiciones extremadamente variadas: algunos encarnaban el espíritu de las movilizaciones de la independencia de los años setenta; otros, representaban la continuidad del personal directivo de la administración colonial en la administración nacional. Unos terceros, eran parte de la apertura del poder a la periferia geográfica y a las “minorías étnicas”. Finalmente, la divergencia en las posiciones adoptadas es notable, incluso, entre las personas pertenecientes a un mismo partido (el PUP), quienes compartían un mismo objetivo (instauración de políticas culturales), y convergieron en el mismo momento histórico (principio de los años noventa). En este sentido, el aparato oficial naciente distaba

¹¹ Véase el sitio Web de NICH: <http://www.nichbelize.org/>

mucho de constituir un conjunto unificado y homogéneo. Veamos tres casos a modo de ilustración.

Para Said Musa, Ministro de Educación, Deportes, Cultura e Información, se debía insistir en una cultura de la libertad (“culture of freedom”), encaminada a construir una comunidad nacional (“national community”), favoreciendo la expresión más abierta y completa de lo beliceño (“the fullest expression of everything that is Belizean”) (“Let’s diversity” 3-4). Para este descendiente de emigrantes palestinos, quien fuese uno de los principales protagonistas de la movilización anticolonial antes de convertirse en Ministro, las diferencias étnicas no tenían cabida en su modelo de nación. Por otra parte, el largo período de transición hacia la independencia -el llamado período de *autogobierno* acontecido entre 1964 y 1981, de facto- favoreció una cierta continuidad del aparato estatal y de sus actores: no hubo ruptura en el paso de la colonia a la independencia, sino más bien una larga coexistencia entre administradores coloniales y nacionales. En este sentido, los líderes de la independencia fueron cooptados progresivamente por la administración del *self-government* y no introdujeron cambios radicales en las prácticas y las herramientas del Estado.

Otro ejemplo elocuente, lo constituye Joseph Palacio, antropólogo, responsable de la rama beliceña de la University of the West Indies, garífuna y escritor de numerosos textos sobre los garífunas, además de otras investigaciones. Palacio convocaba a no reducir la cultura a la etnicidad, o lo que es lo mismo, daba a la cultura una definición que englobaba etnicidad, nacionalidad y la relación campo/ciudad. Las políticas culturales, desde su punto de vista, debían subordinarse a retos tales como los de promover el desarrollo y la igualdad (“Releasing” 2). Con respecto al “otro”, el garífuna etnizado,

Palacio consideraba necesario integrarlo a la nación. En su visión no se daba espacio a hablar a favor de la alteridad, tampoco de la “diferencia”.

El último ejemplo que me interesa destacar es el de Lita Krohn, directora del Consejo Nacional de las Artes (National Arts Council), institución creada durante la administración colonial. Krohn, quien estuvo muy activa durante las movilizaciones de los años noventa con el objetivo de establecer una política cultural y es también miembro de la élite de Belice City¹², expresaría una visión etnizante de Belice al señalar que “the history of Belize is the history of the Maya, the European, the African, the East Indians, the Chinese, the Garinagu, people of the Middle-East and recently people from Central America” (“Releasing” 5). Lita Krohn también formó parte de la corriente que identificaba las prácticas culturales de acuerdo con su afiliación étnica garífuna, criolla o maya (“Releasing” 5). Para ella, compartiendo una cierta visión paternalista y romantizada de la sociedad, las políticas culturales tenían la vocación de valorizar a los grupos étnicos.

No es mi intención, en este texto, tomar partido por alguna de estas definiciones contradictorias sobre la cultura y las políticas culturales, las cuales van desde la obliteración de la etnicidad, hasta su glorificación. Más bien, mi objetivo es el de destacar la ausencia de consensos dentro de la élite dirigente e intelectual del PUP en el momento del nacimiento de los primeros proyectos de instauración de políticas culturales. La dimensión “étnica” de la cultura no tenía entonces unanimidad, pero tampoco despertaba polémicas. Ella “estaba allí”, como un recurso disponible al que se podía tomar o no, siendo, a la vez, herencia colonial y horizonte de una nación en construcción.

¹² Pintora, novelista, Lita Krohn fue profesora en el St John’s College, la institución educativa más prestigiosa del país. Su padre, Alexander Hunter, fue Ministro de Gobierno en los años 1960-70.

Al estudiar las políticas culturales beliceñas, se tiene la impresión de que el Estado puso su mejor esfuerzo para salvaguardar o reconocer la diversidad, pero ciertamente no para fomentarla, profesarla e inculcarla. Para el National Institute of Culture and History (NICH), principal órgano de coordinación de las políticas culturales, la cuestión pasaba por la “preservation of diverse culture and heritage” (<http://www.nichbelize.org/about-nich/about-nich.html>), de un “Belize that embraces its diverse cultural heritage” (NICH 2012, 6). La programación 2006-2007 multiplica las fotografías y leyendas sobre los grupos étnicos y recuerda la misión del NICH: “to encourage Belizeans to better understand their historical and ethnic roots” (“Work Plan 2006-2007”, S/P).

Sin embargo, en el mismo periodo, a nivel de las actividades concretas de los institutos que lo componen, las referencias a la etnicidad son menos evidentes. Si, el Instituto de Arqueología, por definición, se concentraba en los lugares mayas, la actividad del Instituto de Artes Creativas cubría veintiséis propuestas, relacionadas con dimensiones étnicas, concernientes a la cultura criolla. Por su parte, el Instituto para la Investigación Social y Cultural se involucró en una exposición sobre los tejidos mayas y menonitas, el lanzamiento de la obra “African Maya History Project Book” y una exposición sobre la población proveniente de la India. Todas las demás actividades (publicaciones de libros, concurso de belleza, exposición ambulante sobre las plantas, historia de la House of Government, programación de “danzas tradicionales”, exposición sobre el deporte, clases de lectura) no fueron calificadas étnicamente. En su artículo sobre las manifestaciones culturales posteriores a 1981, Michael Stone (1997) puso de manifiesto que la casi totalidad de las iniciativas relativas a grupos étnicos particulares venían “de abajo” y en muy pocas ocasiones contaron con el apoyo del Estado.

En definitiva, se observa un desfase entre la afirmación de la pluriétnicidad de la sociedad en los discursos generales oficiales o las herramientas de comunicación (páginas Web), y la ausencia de políticas de reconocimiento de la diversidad a partir del análisis de las actividades concretas implementadas en los años 2000. Por otra parte, desde 1981, la administración no ha adoptado políticas redistributivas, favorecido el acceso a la cultura de algunos grupos marginalizados, establecido políticas diferenciales (enseñanza en las lenguas maternas, por ejemplo), o hecho de la cultura una herramienta de desarrollo, entre otras posibilidades de acción.

3. El Museo de Belice: entre proyectos nacionales y herencia colonial

En 1992, uno de los altos oficiales del gobierno beliceño, Assad Shoman,¹³ hizo un llamado de alerta contra lo que él denominó “a cult of the past” y “a cult of ethnicity” (“Let’s diversity” 7). A su juicio, las reflexiones sobre la política cultural estaban demasiado centradas en la conservación de una “herencia”, al tiempo que remitían, irremediablemente, a la glorificación del pasado colonial. Por su parte, la celebración de la diversidad afianzaba el principio del “divide and rule” británico, política que favorecía la afirmación de las diferencias para ejercer el control de la población (“Let’s diversity” 9).

En efecto, más allá del entusiasmo que acompañó a la independencia y su reflejo en los debates sobre la aparición de una política cultural nacional a inicios de los años noventa, no se debe perder de vista la reproducción y persistencia del relato colonial y del marco

¹³ Compañero de Said Musa en las movilizaciones anticoloniales de los años setenta. Siendo también de origen palestino, Assad Shoman ocupó puestos de responsabilidad en el Gobierno beliceño después de 1981 (Ministro de Asuntos Exteriores, embajador, encargado de las negociaciones con Guatemala). Más tarde dejó todas sus funciones para instalarse en Cuba.

cultural colonial, tal como trataré de demostrar a continuación, en el caso del Museo de Belice, en términos de elaboración del proyecto, objetivos del Museo y contenido de las colecciones. En la dimensión concreta del manejo del proyecto museográfico nacional, en gran medida, esa reproducción y persistencia se debieron al mantenimiento de relaciones de poder heredadas del régimen precedente y también a factores más prácticos, como la disponibilidad o no tanto de colecciones como de recursos financieros.

Tomando en cuenta lo anterior, surgen las siguientes interrogantes: ¿cómo se llega a la creación de un Museo Nacional situado en Belice City, antigua capital colonial asociada a la élite criolla, y no en Belmopan,¹⁴ capital de Belice independiente no vinculada a un grupo étnico particular? ¿Cómo se concibe la creación de un museo exclusivamente concentrado en la historia colonial, que la joven nación condena, utilizando solamente vestigios mayas precoloniales, los cuales se encontraban completamente desconectados de toda problemática contemporánea?

Esta sección muestra la superposición de relatos históricos distintos y de referencias identitarias heterogéneas en el proyecto mismo de creación del Museo de Belice. Lejos de legitimar una identidad nacional en construcción, el Museo ilustra la coexistencia de distintos regímenes de alteridad (colonial, nacional, multicultural) en la puesta en escena de la nación. También nos muestra el desfase entre los ideales políticos anti-coloniales y su realización material, entre los discursos entusiastas de los líderes de la independencia y su ausencia de autonomía y recursos. La necesidad de un museo nacional ya había sido mencionada por el PUP desde 1969 (PUP Manifiesto 1969-74), en cuanto los líderes

¹⁴ Belmopan nace como nueva capital de un país en camino a la independencia en 1970, sustituyendo así a Belice City, considerada por los líderes de la independencia como directamente asociada a la dominación colonial y a los criollos (véase Cunin, 2012, sobre el nacimiento de Belmopan)

independentistas tenían conciencia de la necesidad de afirmar y hacer visible una “identidad nacional”. Sería preciso, sin embargo, esperar hasta el 1 de abril de 1990 para que se creara el Departamento de Museos, y hasta febrero de 2002 para que el Museo de Belice se convirtiera en una realidad.

Entre los años 1980-90, se discutieron varios proyectos, según da cuenta el boletín *Newseum. Newsletter of the Department of Museums*,¹⁵ creado en diciembre de 1991. El más ambicioso de ellos fue el de Joan Durán, al que Richard y Sally Price (1995) describen en un artículo titulado “Executing Culture. Musée. Museo, Museum”:

The Museum of Belize is profoundly informed by Joan Duran’s artistic vision [...]. In his more radical moments, Duran contemplated banishing all texts from the museum, leaving only images. Because he hated collections, he’d made a separate building across the road to house the mostly Mayan pieces the government owned (99).

[...]

The nation-building purpose of the Museum of Belize has shaped many of the choices about exhibit content. People’s United Party ideologists chose to promote national unity through a strategy that soft-pedals the attribution of meaning to ethnic, linguistic, and phenotypic diacritics, which they view as a direct legacy of the colonial policy of divide and rule (102).

Catalán, hijo de republicanos españoles, cercano a los movimientos de izquierda latinoamericanos, Joan Duran llevó un proyecto ambicioso y original, caracterizado por una visión nacionalista y anticolonial. En él, la referencia a las etnicidades es considerada como una herencia del “divide and rule”, dentro de un discurso que tiende a sobrestimar la coherencia y la eficacia de la administración británica en Belice, que fue, en realidad, más una colonia de explotación que de asentamiento.

¹⁵ Serial collections – Serials. Box 23. Archives of Belize.

Con el cambio de mayoría política en 1993, se abandona el proyecto de Joan Duran. Se le acusa por su excesivo costo, su visión demasiado innovadora de la museografía, y por contar con un equipo de coordinación compuesto exclusivamente de expertos extranjeros.¹⁶ Se produjo entonces un retorno a una concepción “más clásica” del papel de un museo nacional, esto es, la conservación de colecciones y su presentación al público. Este período también trajo consigo la instauración de dos departamentos administrativos: el National Museum Council y el National Museum Planning and Executive Committee (*Newseum*, No. 11, August 1993).

A finales de los años noventa se inicia un nuevo proyecto de museo, con un contenido radicalmente distinto al propuesto por Joan Duran, y cuya locación sería en Belmopan. Mientras que Joan Duran preconizaba la obliteración del tema étnico utilizando una perspectiva nacionalista, las exposiciones pronosticadas en este nuevo proyecto de museo se propusieron presentar, “the various ethnic groups of Belize”¹⁷. En particular, las galerías,

[...] will focus on various ethnic groups, highlighting their contributions to the ethnic mix, so in effect we will have a Mestizo, Garifuna, Creole, Maya (contemporary), Mennonite among others gallery. In these rooms pictures, objects, mannequins, and various modes of representation will be utilized to portray the group. The final gallery will be an interactive type module for those who “Don't know who they are in the Belize Melting Pot”. The general theme is to show diversity but also how Belize is strengthened by this diversity¹⁸.

¹⁶ Más allá de la dimensión estrictamente política de este cambio de rumbo, la mayoría de los protagonistas vinculados al museo concuerdan en que el proyecto de Joan Duran no era realista en el contexto beliceño.

¹⁷ Además de la presentación de los grupos étnicos de Belice, estaban previstos otros tres temas como la independencia, la flora y la fauna.

¹⁸ Annual Report 2000-2001, Ministry of Rural Development and Culture, ANR Box 7, No. 57, p. 14, Archives of Belize.

La diversidad se vio, así, indiscutiblemente valorizada y complementada por la mención de la mezcla cultural. No sólo se concibió a la población dividida en grupos étnicos, sino que la colección a mostrar tendría como objetivo permitir a cada uno situarse en un grupo. Sin embargo, esta prédica de representación multicultural no sería confirmada por la práctica: los proyectos de exposiciones fueron abandonados con el transcurso del tiempo y las exposiciones nunca se materializaron.

El Museo que, finalmente, se creó en el año 2002, no tiene mucho en común con la ambición inicial de Joan Duran, ni con el proyecto “multiétnico” contemporáneo previsto en Belmopan. En primer lugar, se envió a Londres a una joven arqueóloga criolla para estudiar museología, quien más tarde se desempeñaría como primera directora del museo. Luego, la sede del mismo se desplazó de Belmopan a Belice City. Siguiendo una racionalidad de punto de vista financiero, esta elección llevó a instalar el Museo de Belice en un edificio colonial,¹⁹ en el centro de la antigua capital británica, asentamiento principal de la clase superior criolla integrada históricamente a la administración colonial. En paralelo, se llegó a la conclusión de que el edificio de Belmopan, concebido inicialmente como un almacén, sirviese de sede administrativa del Museo y acogiera exposiciones “semipermanentes” que, de hecho, nunca llegaron a realizarse.²⁰

¹⁹ La sede se instaló en la antigua prisión colonial, propiedad del Central Bank of Belice, todo ello bajo el criterio de que no era necesario invertir en un edificio nuevo.

²⁰ Annual Report 2000-2001, Ministry of rural Development and Culture, ANR Box 7, No. 57, Archives of Belize. El inmenso edificio (concebido como un depósito por Joan Duran) construido en Belmopan, acoge hoy a las oficinas del Institute of Archaeology y del Institute for Social and Cultural Research. Se hallan allí algunos objetos abandonados: una canoa en madera, un coche menonita, una estatua maya, entre otras cosas.

La primera exposición creada para el Museo se enfocó en las poblaciones mayas,²¹ “highlighting the ancient maya culture that once inhabited Belize”. Esta exposición ocupa aún hoy el primer piso del Museo de Belice y presenta piezas arqueológicas de gran belleza que tienden a remitir a las poblaciones mayas a una historia precolonial.²² Esta primera exposición rindió homenaje a esas poblaciones, evitando pronunciarse sobre los debates que emergieron en el mismo momento, a partir de la movilización de las comunidades mayas para tener acceso a formas colectivas de propiedad de las tierras (Wainwright and Bryan, 2009). El Museo reconocía la diversidad cultural en el pasado, pero evitaba asociarla a las políticas de redistribución de tierras basadas en el reconocimiento de esta misma diversidad cultural. En otras palabras, los mayas quedaron representados en el museo, pero se los disoció de los debates que informaban la historia nacional más reciente y de todo lo referente a políticas de reconocimiento o redistribución.

El boletín *Newseum* nos permite comprender mejor la génesis de este modelo de museografía en cuanto plantea de manera recurrente la misma pregunta: ¿cómo constituir las colecciones del futuro Museo de Belice? Los dirigentes del Museo nunca tuvieron respuesta a esta pregunta. Por eso la organización de una exposición sobre los mayas precoloniales fue una solución, ya que el Institute of Archeology funcionaba desde hacía muchos años,²³ las piezas arqueológicas eran numerosas, estaban disponibles de inmediato y se encontraban en Belice City.

²¹ Annual Report, 2000-2001, Ministry of Rural Development and Culture, ANR Box 7, No. 57, p. 13, Archives of Belize.

²² Posteriormente, se añadió una colección más contemporánea, en la cual se mostraban, siguiendo una lógica folklorizante, las prácticas mayas de caza, de indumentaria, alimentarias, etc.

²³ Ya se habían reunido colecciones arqueológicas en el Bliss Institute en los años sesenta.

Pero éste no fue el caso para la conformación de otras colecciones, lo que obligó al Museo a recurrir principalmente a subvenciones privadas. Para asegurar ese fin, se creó el *Museum Trust Fund*, el cual agradece a los donantes en cada número de *Newseum*. Esto también implicó que la dirección del Museo debiera hacer frente a un problema práctico: no poseía financiación sostenible ni vehículo, por lo cual las piezas tuvieron que obtenerse de la locación más accesible: Belice City.

En cuanto al resto del Museo, además de salas consagradas a la fauna, a la flora y a la filatelia, abrió sus puertas a una exposición sobre “la historia de Belice”. Esta ocuparía toda la planta baja y daría prioridad a la historia colonial (presencia británica, vida diaria, explotación forestal) y a las movilizaciones por la independencia. La lista de los objetos que el museo recibió es significativa. En la rúbrica ‘Historia’, se encuentran “old books, old iron safes, iron cooking pots, colonial wooden furniture, religious and pharmaceutical paraphernalia, colonial bottles of ink”. Todos éstos son objetos que ilustran la vida cotidiana de las poblaciones criollas, residentes en Belice City, quienes estuvieron vinculadas a los británicos, particularmente poblaciones asociadas a la explotación forestal. Más allá de una manipulación consciente de un grupo, los criollos, en aras de conservar el monopolio de la representación simbólica de la cultura, lo anteriormente expuesto da la impresión de que las dificultades materiales han desempeñado un papel fundamental. Sin embargo, estas dificultades son ellas mismas el reflejo de una estructuración jerárquica de la sociedad, heredada de las relaciones de fuerza coloniales.

De hecho, la “cultura criolla” sigue siendo considerada como el símbolo de Belice. Al ser el grupo dominante, los criollos no se definieron como un grupo étnico y reservaron este calificativo a los “otros”, a los que no encarnaban la colonia y luego la nación, a los que,

para retomar la expresión de Cedric Grant (1976: 19), están *en* la sociedad, pero no son *de* esta sociedad. Los trabajos sobre Belice señalan, así, hasta qué punto el término criollo tiende a confundirse con el de “beliceñidad”. Para David Waddell, “los ‘criollos’ en general se consideran los únicos verdaderos hondureños británicos, y es el único grupo que piensa en términos nacionales más que en términos raciales” (1961: 71). Assad Shoman confirma esta afirmación: “los criollos son considerados los guardianes de la cultura colonial británica y ésta, con su lengua, sus costumbres y tradiciones, es considerada propiamente beliceña” (1993: 116).

Como se ha visto, las políticas culturales y el proyecto de museo nunca han tenido consenso ni seguido una lógica lineal y claramente definida. Con todo, las opciones efectivamente elegidas no son totalmente resultado de la casualidad; las contingencias materiales son el reflejo de una jerarquía sociohistórica con la cual el Gobierno beliceño independiente no pudo romper.

Es interesante destacar que, en un principio, la dirección del Museo tuvo a su disposición otros recursos para el establecimiento de colecciones que existían en los museos de los distritos del país,²⁴ en particular, el Melda’s Museum en Dangriga (Stann Creek), el Tanah Mayan Arte Museum en San Antonio (Cayo) y la Ba’lum Gallery en Benque (Cayo).²⁵ Estas colecciones eran conocidas por los dirigentes del Museo. Además, regularmente, se hacían inventarios de sus respectivas colecciones en *Newseum*. Surge entonces la pregunta ¿por qué no se las utilizó para abastecer, al menos en parte, al Museo

²⁴ Belice se divide en 6 entidades territoriales políticas llamadas distritos: Belize, Corozal, Orange Walk, Cayo, Toledo, Stann Creek.

²⁵ Del mismo modo, en el momento de la creación de la exposición sobre mayas, el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, con el apoyo de la Embajada de México en Belice y el banco Bancomex (especializado en comercio exterior), había propuesto al Museo de Belice prestarle una exposición sobre descendientes de africanos.

Nacional? ¿Existía riesgo de “vaciar” a las instituciones locales de su contenido? ¿No respondían estas colecciones a las expectativas de los responsables del Museo? Es necesario, en efecto, recordar que esas colecciones estaban vinculadas a la historia regional y hacían hincapié en grupos étnicos específicos: garífunas en Dangriga, mestizos y mayas en San Antonio y Benque. ¿No correspondía su enfoque regional y étnico con la visión nacional de los fundadores del Museo? O ¿era un riesgo para el monopolio de la cultura dominante encarnada por la cultura criolla?

Por otra parte, cuando, al final de los años noventa, el Gobierno implementó un programa de casas de cultura (“Houses of Culture”), cuyo objetivo consistía en descentralizar la cultura y crear un museo en cada distrito, la primera -y durante mucho tiempo, la única- de éstas fue la Gouvernement House. Es significativo que esa institución también esté situada en Belice City, en la residencia que albergaba al Gobierno colonial, y que presente retratos de la reina de Inglaterra y los gobernadores británicos, la vajilla y los muebles de los administradores coloniales.

Como contraposición, se debe decir que en 2002 nació la casa de la cultura de Orange Walk, segunda ciudad del país, en cuya ceremonia de apertura se hizo detenidamente referencia a la presencia maya, a la Guerra de Castas y al folclore mestizo. La cronología histórica nacional era reescrita: los mayas y los mestizos se volvían los primeros habitantes del norte de Belice, y ya no los británicos y los criollos: “[...] then came the creoles, the mennonites, the hindus and so many other divers cultural groups” (Musa, S/P).

En definitiva, en vez de contribuir en la consolidación de una identidad nacional naciente, el Museo de Belice refleja las tensiones que atraviesan la sociedad y el campo

político beliceño: herencia de lo colonial en lo nacional, competencia y jerarquía entre relatos históricos, medidas contradictorias, desfase entre Belize City y el resto del país, escasez de los recursos. Pensado a partir de un referente nacionalista del siglo XIX (el museo como invención de un “nosotros” nacional), en un periodo multicultural y globalizado (que fragmenta y debilita el “nosotros”), el Museo no logra incluir la diversidad y deja al margen las representaciones étnicas (museo local, iniciativas particulares).

4. Los garífunas: del reconocimiento internacional a la indiferencia nacional

A partir de 1991, particularmente en los días 26 y 27 de julio, justo en el momento en que se estaban dando los grandes debates nacionales sobre una política cultural, el Consejo Nacional Garífuna (National Garifuna Council) organizó el encuentro “Cultura as a Tool for Development”,²⁶ en el University Center de Belize City. De este modo, el Consejo Nacional Garífuna entra en el debate nacional reclamando la pertinencia del reconocimiento de la diferenciación cultural, pero al mismo tiempo enfatizando la idea de que esa diferencia no debilita la unidad de la identidad de la nación.

En este evento se recordaron los fundamentos del Consejo Nacional Garífuna: “we were concerned that the Garifuna people would get its fair share of the fruits of the newly independent nation of Belize” (“Culture as a Tool for Development”). En sucesivas ocasiones se afirmó la necesidad de preservar y promover la cultura garífuna, presentada como una herramienta de empoderamiento y desarrollo. Lejos de ajustarse a la expresión

²⁶ Creado en 1981, verdaderamente activo a principios de los años noventa, el National Garifuna Council tiene por objeto defender los intereses de los garífunas en Belice. Su actividad se centró sobre todo en un planteamiento cultural. Otras organizaciones con fundamento étnico nacieron al mismo tiempo, tales como el Kriol National Council y el Toledo Maya Cultural Council.

folclorizante del pasado, la movilización garífuna tuvo un verdadero alcance político que no fue directamente conflictivo (como en el caso del reclamo del acceso a las tierras por las poblaciones mayas), pero que se encaminó a hacer de la cultura una “integral part of development” y a cuestionar los proyectos de desarrollo que estaban “take[n] place without culture and ethnicity” (“Culture as a Tool for Development”).

En lo subsiguiente, me detendré a analizar de forma sucinta el proceso de atribución del título de Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO para la lengua, la danza y la música garífunas, obtenido el 18 de mayo de 2001, a partir del relato de uno de sus principales protagonistas, Roy Cayetano, quien fuera, entre otras cosas, jefe ejecutivo del Ministerio de Desarrollo Rural y Cultura entre 1998 y 2006, y fundador del Consejo Nacional Garífuna. Roy Cayetano aparece aquí como un protagonista central de las políticas culturales destinadas a los garífunas²⁷.

En las afirmaciones expresadas durante una entrevista –el 8 de mayo de 2013- y en una obra -Cayetano y Cayetano, 2005-, Roy Cayetano tiende a presentar este reconocimiento internacional como una feliz coincidencia. Menciona también su “ingenuidad” por lanzarse a tal proyecto, sin medir la dificultad y el impacto, y comenta que nunca antes se había propuesto hablar de Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. Todo comenzó a mediados de los años noventa cuando la UNESCO propuso la instauración de un programa educativo piloto en tres comunidades: Garífuna en Dangriga, Maya ketchi en Aguacate, Maya mopan en San José. Finalmente, sólo el proyecto de Dangriga fue

²⁷ Este personalismo de la vida política es una de las características fundamentales de Belice: se recordará así que, en el único ámbito de la cultura, el primer Presidente de NICH es Yasser Musa, hijo del Ministro y del Primer Ministro Said Musa o que Ivan Duran, director del Music Industry Association of Belize, es hijo de Joan Duran, iniciador del Museo de Belice en Belmopan.

presentado. En éste se proponían actividades de educación y no se contemplaba el tema de la “herencia cultural” como lo solicitaba la UNESCO. No fue aceptado. Sin embargo, la idea de una solicitud de apoyo de la UNESCO había sido lanzada y en lo adelante se continuó favoreciendo la noción de “herencia cultural”.

Más allá de un “feliz cúmulo de circunstancias” como lo sugiere Roy Cayetano, es necesario entender las lógicas sociales que permitieron la obtención del reconocimiento de la UNESCO. En primera instancia, es necesario volver sobre el estatus de Roy Cayetano en los años 1990-2000. Maestro de colegio, trabajó durante mucho tiempo en el Ministerio de Educación (Deputy Chief Education Officer). Luego, de 1998 a 2006 fue Chief Executive Officer en el Ministry of Rural Development and Culture y senador en 2005. Ocupó también un puesto de responsabilidad (vice presidente) en la comisión local de la UNESCO. Finalmente, como se planteó con anterioridad, fue fundador y Presidente del National Garifuna Council. Debido a sus funciones en el centro de la alta administración y su proximidad con el partido político en el poder, el PUP, Roy Cayetano conocía muy bien a los principales protagonistas políticos beliceños: Said Musa, Primer Ministro y Francisco Fonseca, Ministro de Educación. En resumen, ocupó puestos de poder dentro del Estado, fue responsable de una organización étnica y estuvo en vínculo directo, a nivel internacional, con la UNESCO.

El Estado no apoyó directamente la demanda a la UNESCO de declarar a la cultura garífuna Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. Según el testimonio de Roy Cayetano, los representantes del Estado descubrieron el proyecto una vez se conocieron los resultados. Sin embargo, el expediente no se constituyó fuera o contra el Estado, puesto que su principal iniciador ocupaba espacios de poder en la administración y estaba muy cercano a

los principales ministros interesados. Como a menudo sucede en Belice, es necesario hacer un análisis matizado: el Gobierno no ayudó directamente al proceso de reconocimiento de la cultura garífuna como Patrimonio Inmaterial, pero tampoco se opuso. Fue justamente esta posición la que finalmente proveyó el marco en el cual este título pudo obtenerse.

Uno de los criterios a tener en cuenta al momento de depositar un expediente en la UNESCO es el de probar el riesgo de desaparición de la cultura en cuestión. De hecho, el expediente sobre la cultura garífuna alegó sobre los peligros surgidos a causa de la migración por motivos económicos, la discriminación y “the failure of the school system to acknowledge the language and culture in the educational curriculum” (Cayetano y Cayetano, 2005: 244). El expediente implicaba una acusación velada contra el Gobierno por no haber tomado las medidas necesarias para la conservación de la herencia cultural garífuna. Esta insistencia sobre la educación, en la cual se explicitó el papel desempeñado por Roy Cayetano en su antigua condición de profesor, dio nacimiento al Museo Garífuna Gulisi en Dangriga, en 2004, y a la escuela Gulisi, en 2007. El primero posee un status ambiguo: no se le considera oficialmente como una Casa de la Cultura. El gobierno se niega así a reconocer la existencia de una institución definida en una base étnica y regional²⁸, y a entrar de manera abierta en la implementación de políticas multiculturales. En todo esto, se evidencian las características de la política cultural beliceña: por un lado existe una visualización oficial de lo étnico, pero por el otro, existe una ausencia *de facto* de medidas que favorezcan o promuevan el desarrollo y preservación de esa etnicidad. Al mismo tiempo, existe un cierto “dejar hacer” ante iniciativas étnicas locales o surgidas del interior del propio Estado.

²⁸ Tampoco busca incluir piezas del Museo Garífuna a las colecciones nacionales.

La existencia de la escuela Gulisi descansa, por su parte, en un convenio con el Gobierno, que se inspira en un acuerdo más amplio y más antiguo entre éste y las iglesias a las que les permite administrar sus propios establecimientos, recibiendo, al mismo tiempo, un apoyo financiero del Estado que se destina al salario de los profesores. Gulisi abrió, de esta manera, una brecha, ya que por primera vez se firmó este acuerdo entre el Estado y una organización civil étnica, el National Garifuna Council. La afirmación étnica es explícita y se encuentra en las orientaciones de la escuela que van desde la lengua (garífuna) y el contenido de las enseñanzas (historia y cultura garífunas), hasta su localización (Dangriga) o la elección de su nombre (Gulisi, hija del héroe garífuna Chatoyer, que se considera como el símbolo de la transmisión de la historia de su pueblo). Del mismo modo, ocupa un papel central el personalismo de las relaciones institucionales y ministeriales. La financiación del Museo y la escuela Gulisi, en efecto, se obtuvo en los años 2000, a raíz de una conversación directa entre Said Musa y Roy Cayetano; el primero, en la víspera de un encuentro con el Presidente de Taiwán²⁹ en El Salvador vio la posibilidad de obtener apoyos financieros y aprovechó para hacer pasar el proyecto de museo y escuela.

Sin lugar a duda el gobierno beliceño se beneficia del reconocimiento de la cultura garífuna como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad de la UNESCO, a nivel nacional e internacional. Pero no toma medidas para apoyar esta cultura; ni tampoco se opone a la creación, por parte de los actores locales, de instituciones culturales garífunas (museo, escuela)... Podríamos hablar así de un “multiculturalismo glocalizado” que se desarrolla a

²⁹ Belice es uno de los pocos países del mundo que reconoce diplomáticamente a Taiwán; a cambio de ello, Taiwán financia numerosas actividades en Belice.

nivel local (en la pequeña ciudad de Dangriga y en el sureste de Belice) y global (a través de la UNESCO) sin pasar por la escala nacional.

Conclusión

El estudio de la instauración de políticas culturales en Belice nos permite distinguir tres orientaciones. En primer lugar, una puesta en escena étnica productora de una imagen “vendible” sobre la escena internacional (turismo, organizaciones internacionales, biodiversidad humana y natural), pero que oculta una profunda heterogeneidad de los discursos en las élites dirigentes beliceñas. Por otro lado, el mantenimiento de estructuras sociopolíticas y cognoscitivas heredadas del régimen colonial que favorece la reproducción del relato de la colonización europea y la soberanía de un grupo, los criollos, sobre otros, según la lógica de “divide and rule”. Finalmente, se da la aparición de un grupo étnico, los garífunas, dotado con un fuerte capital de alteridad sobre la escena nacional, oficialmente reconocido a nivel internacional, pero al que el Gobierno no apoyó ni obstaculizó.

En este sentido, el Estado beliceño no tiene por objetivo la instauración de políticas multiculturales, sin por ello oponerse a la afirmación de diferencias étnicas, sobre todo cuando éstas no persiguen pretensiones en términos de acceso a los recursos (tierra, educación). Se trata, sobre todo, de inventar un Estado-nación, hegemónico y de tradición colonial, en un contexto de globalización y circulación transnacional que a menudo se percibe como amenazante para el mismo Estado.

En definitiva, la exploración de las políticas multiculturales desde la independencia de Belice nos muestra la coexistencia de tres regímenes de alteridad: el modelo heredado del “divide and rule” colonial que organiza la población en grupos étnicos y le da una

posición dominante a los criollos; el modelo nacional de construcción de un proyecto político de nación homogénea y superación de las diferencias y el modelo multicultural globalizado de implementación de políticas basadas en la diversidad étnica. Las contradicciones entre estas configuraciones generan tensiones y conflictos; sin embargo, las características de la sociedad (bajo número de población, larga dinámica de inmigración), de la elite (circulación de un puesto a otro, fuerte inter-conocimiento), de las instituciones (pequeña dimensión, poca formalización) hacen que el gobierno beliceño pueda, a la vez, presentar al país como un mosaico de grupos étnicos y rechazar toda lógica de política multicultural; hacer del Museo un paso hacia la construcción nacional y reproducir en él la lógica de dominación colonial; beneficiarse del reconocimiento de la cultura garífuna por parte de la UNESCO manteniéndose alejado a la valorización y fortalecimiento de esta cultura.

El desafío de Belice es dar vida a un modelo de Estado-nación inventado en el siglo XIX, con herramientas de gobierno heredadas de la colonización británica (siglos XIX-XX) y con unos ciudadanos que interactúan en el siglo XXI, en una época de afirmación de políticas de la diferencia y de identificaciones transnacionales.

Bibliografía

A History of Belize: Nation in the Making. Benque Viejo del Carmen: Cubola Productions, 2004 (1st ed. 1983).

Anderson, Benedict. *Imagined Communities*, London/New York: Verso, 1991.

Belize Yourist Board. En <http://www.travelbelize.org/facts-about-belize> (20/12/2013).

Bolland, Nigel. *Colonialism and resistance in Belize: essays in historical sociology*. Belize City: SPEAR, 1988.

Alejandro Campos-Garcia et Silvia Valero (coord.), *Identidades políticas en tiempos de Afrodescendencia: auto-determinación, ancestralidad, visibilidad y derechos*, Editorial Corregidor, 2015

Bradley, Leo. *Belizean races and their cultures*. Unpublished manuscript, Belize City: Bliss Institute, 1967.

Bristowe, Lindsay, and Philip Wright. *The Handbook of British Honduras, 1888-1889*. Edinburgh and London: Blackwood, 1889.

Cayetano, Marion y Roy Cayetano. "Garifuna language, dance and music, a masterpiece of the oral and intangible heritage of humanity. How did it happen?". *The Garifuna. A nation across borders. Essays in Social Anthropology*. J. O. Palacio. Benque Viejo del Carmen: Cubola Books, 2005. 230-250.

"Creole". *National Institute of Culture and History*. En <http://www.nichbelize.org/isr-institute-for-social-cultural-research/creole.html>, (20/12/2013).

Culture as a tool for development. Report on two-day workshop programme, July 26-27, 1991. Belize City: University Center, Sponsored by National Garifuna Council (Belize Archives MC 4613).

Cunin, Elisabeth. "Belmopan, nouvelle capitale du Belize indépendant. De la colonie caribéenne à la nation centre-américaine". En *Etudes Caribéennes*, 21, (2012). <http://etudescaribeennes.revues.org/5685>.

"Garifuna". *National Institute of Culture and History*. En <http://www.nichbelize.org/isr-institute-for-social-cultural-research/garifuna.html> (20/12/2013)

Government of Belize. The Official Government Portal. En <http://www.belize.gov.bz/index.php/people> (20/12/2013).

Grant, Cedric H. *The Making of Modern Belize: Politics, Society and British Colonialism in Central America*. Cambridge: Cambridge University Press, 1976.

Gros, Christian y David Dumoulin Kervran. *Le multiculturalisme. Un modèle latino-américain "au concret"?* Paris: Presse Sorbonne Nouvelle, 2011.

Iyo, Joseph Aondofe. *Towards understanding Belize's multi-cultural history and identity*. Belmopan: University of Belize, 2000.

Krohn, Lita et al. *Readings in Belizean History* (2nd ed.). Belize City: St John's College, 1987.

Let's diversity reign, let's freedom flourish. Towards a culture policy for Belize, Proceedings of the Second Annual Conference on Culture and the Arts, 20-21 February, 1992. National Art Council, SPEAR, UNESCO, Belize (Belize Archives MC-2546).

Alejandro Campos-Garcia et Silvia Valero (coord.), *Identidades políticas en tiempos de Afrodescendencia: auto-determinación, ancestralidad, visibilidad y derechos*, Editorial Corregidor, 2015

Musa, Yasser (comp. and ed.) *Orange Walk. A historical exhibition at the Banquitas House of Culture, Orange Walk town*. Factory Books, October 2002. Archives, MC-130, sin paginación.

National Institute of Culture and History. *National Cultural Policy. Working Document. Our Culture: Our Values, Our Identity, Our Prosperity*. Belmopan: NICH, 2012.

“People of Belize”. *National Institute of Culture and History*. En <http://www.nichbelize.org> (20/12/2013).

Phillips, Michael D. *The history of attempts to formulate a national cultural policy in Belize*, University of North Florida, Indersdisciplinary Conference on Belize, March 6, 1993 copias, Belize Archives, referencia MC 2722).

Price, Richard and Sally Price. “Executing Culture. Musée. Museo, Museum”. En *American Anthropologist*, vol. 97, 1 (1995): 97-109.

PUP Manifiesto 1969-74 (Belize Archives MFS032).

PUP Manifiesto 1993-98. *Building on success* (Belize Archives MFS022).

PUP Manifiesto 1998-2003. *Set Belize Free* (Belize Archives MFS008).

Releasing National Creativity, 1991. Proceeding of the First Annual Conference on Culture and the arts, 10 November 1990. With an activities update to June 1991. National Arts Council and Curriculum Development Unit, Ministry of Education, June, Belize (Belize Archives MC-2472).

Sánchez, Inés E. *Belize and its cultural identity. Crisis of a people in search of their national identity*. Belmopan: National Library Service, 1984.

Shoman, Assad. *Backtalking Belize: Selected writings* (selección de artículos realizada por Anne Macpherson). Belize City: Angelus Press Ltd, 1995.

—. *Thirteen chapters of a history of Belize*. Belize City: The Angelus Press Limited, 2000 (1st. ed. 1994).

Stone Michael. “Cultural Policy, Local Creativity and the Globalization of Culture in Belize”. *Taking Stock: Belize at 25 years of Independence*. J. O. Palacio y B. S. Balboni, editores. Benque Viejo del Carmen: Cubola, 1997. 289-309.

Waddell, David. *British Honduras: A historical and contemporary survey*. London, New York and Toronto: Oxford University Press, 1961.

Alejandro Campos-Garcia et Silvia Valero (coord.), *Identidades políticas en tiempos de Afrodescendencia: auto-determinación, ancestralidad, visibilidad y derechos*, Editorial Corregidor, 2015

Wainwright, Joel and Joe Bryan. "Cartography, Territory, Property: Postcolonial Reflections on Indigenous Counter-Mapping in Nicaragua and Belize". En *Cultural Geographies*, 16, (2009): 153-78.

What the people said. A report on the countrywide consultations on a culture policy for Belize, March-June 1992, Transcribed and prepared by Lita Hunter Krohn and the staff of the National Council, Bliss Institute, Belize City (Belize Archives MC-2519).

Wilk, Richard and Mac Chapin. "Ethnic minorities in Belize: Mopan, Kekchi and Garifuna". En *Speareports*, 1. México: SPEAR, Cubola Production, 1990.

"Work Plan 2006-2007". *National Institute of Culture and History. Annual Report, ANR*. Box 9, Archives of Belize, April 2006. Sin paginación.


METHOD OF TREATING FOODSTUFFS
Filed Oct 5 1945

**IDENTIDADES
POLÍTICAS EN
TIEMPOS DE**

AFRODESCENDENCIA:

**AUTO-IDENTIFICACIÓN,
ANCESTRALIDAD,
VISIBILIDAD Y DERECHOS**

EDITORES: SILVIA VALERO / ALEJANDRO CAMPOS GARCÍA

 **CORREGIDOR**

Agradecimientos.....	13
Introducción	15
Alejandro Campos García	
Este libro	65
Silvia Valero y Alejandro Campos García	
Los términos afrocubano y afrodescendiente y la importancia de ARAAC para Cuba	91
Tomás Fernández Robaina	
La diáspora africana y Afrodescendiente en Latinoamérica: las Redes de organizaciones como puntos de encuentros	127
Alfonso Cassiani Herrera	
El movimiento estudiantil afrocolombiano en ciernes: entre reivindicaciones antiguas y nuevos desafíos para el multiculturalismo en Colombia.....	165
Óscar Quintero	
Raza, racismo e identidad. Los postulados del racismo doctrinario en el debate actual.....	207
Quince Duncan	

¿Negros? ¿Afros? Más allá de una respuesta maniquea y excluyente. Reflexiones en torno al caso venezolano	247
Meyby Soraya Ugueto-Ponce	
La red de representaciones artísticas de lo afrodescendiente: tejiendo imaginarios en la era digital. Colombia, Canadá y Guinea Ecuatorial	289
Eduard Arriaga	
Construyendo una identificación desde la historia local: la categoría afroargentino del tronco colonial como experiencia etnogénica.....	333
Norberto Pablo Cirio	
✓ Las políticas culturales en Belice: entre la herencia colonial y el reconocimiento de la diferencia	373
Elisabeth Cunin	
Agenciando la raza, reinventando la nación: el movimiento de las reparaciones en Brasil.....	405
Petrônio Domingues	
Acciones afirmativas para negros en el Brasil y la construcción de un nuevo discurso sobre la desigualdad en el país del mito de la democracia racial.....	445
Líliá G. M. Tavolaro y Rebecca Lemos Igreja	

Las encrucijadas del reconocimiento multicultural. Los afrodescendientes en América Latina y el Caribe	497
Carlos Agudelo	
Afroepistemología y sensibilización en las narrativas históricas afrodescendientes del siglo XXI	531
Silvia Valero	
Normalización y formación del modelo de justicia social de los derechos humanos: el tema afrodescendiente y la contribución del sistema interamericano (2005-2011)	579
Alejandro Campos-García	
Los autores.....	629